

CLARITO

PERIÓDICO GRAN DECIDOR DE VERDADES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	1 peseta
Número suelto	5 céntimos

Redacción y Administración:
Calle Sta. Ana, núm, 5

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador
Los trabajos irán firmados, siendo responsable su autor.

¿INERCIA O COMPLICIDAD?

Estamos completamente convencidos de que no hay efectos sin sus correspondientes causas. Y que muchas causas han salido a la superficie para poder ser atajadas; que muchos males hubieran sido cortados de raíz al vislumbrarse las causas que los motivan.

¿Inercia o complicidad? Esta es nuestra pregunta, nuestra inquietante zozobra. Aquí se discurrea por lo más insípido, se blasonan sentimientos que no se sienten y se juega con la miseria e ignorancia de este pueblo, de esta masa cargada de bondad, confiada y descuidada de sí misma.

No ha medido nunca el valor de la vana palabrería con que se la emboha y por eso vive confiada. ¿Resultado? Desgraciado, malísimo.

Estamos agobiadísimos de males; no se procuran remedios; se avecinan tempestuosos acontecimientos, por necesidad, por múltiples causas y lo que es peor, por no haberse estudiado ni procurado nada para evitarlo.

Tenemos la lucha económica entablada y en *crescendo* por lo de las subsistencias; el obrero con el producto de sus sudores y de sus fatigas no gana lo indispensable para acallar el hambre de sus hijos, cubrir sus necesidades.

Tenemos autoridades que deberían velar para el bien de sus representados, buscando si no soluciones al conflicto algo que lo aligerase, que lo hiciese más soportable, más pasador. Pero estas autoridades en su egoísmo de acaparadores, no quie-

ren mermas en sus rentas, en sus negocios, en sus especulaciones.

Palabrería mucha; discurso estéril para todo, nada que pueda aligerar nuestro malestar, nada que lo mitigue.

Las subsistencias en nuestra desgraciada por lo descuidada y confiada villa están a las nubes, tanto como la que esté al corriente de toda tributación sobre consumos—que la nuestra no lo está— y los jornales con ser menos que en otros tiempos, se ganan los mismos precios. Imposible vivir, aún que de lo imposible se viva. No sabemos que se hayan estudiado resoluciones; que nuestras autoridades que no deben ser nunca sordas a las necesidades de la población, se hayan reunido, ni llamado a los grandes industriales y comerciantes, ni a los no menos grandes propietarios para buscar fórmulas con que cortar el mal en su raíz para evitar cataclismos que el día de mañana pudieran ser ciertos, por no decir casi inevitables.

Nuestras autoridades locales y en particular nuestro alcalde de R. O. no se preocupan en pequeñeces; todo es blasonar de buenos administradores, de honrados funcionarios y su obra no puede ser más funesta, más negativa.

Parecen poseedores de carta blanca para obrar al capricho; en las altas esferas se duerme o quizás se trama un desenfrenado cacicato para mañana y no se preocupan del desenvolvimiento macabro de un capricho despótico.

¿Velar por la salud y tranquilidad pública? Niñerías comadrejas se dirá nuestro señor alcalde. Por eso vemos que en vez de tratar de mitigar el hambre y desasosiego que mañana

nos hará presa a todos, permite que su pueblo se embrutezca y se prostituya, creyéndole tal vez mas sumiso a su capricho. ¿Remedios? Ninguno; tolerancias en juegos prohibidos por las vigentes leyes, contando quizás con la conmiseración de los de arriba, y quizás también preparando algo nefasto para mañana.

Escarneciendo la filantropía, los sentimientos de caridad; mezclando donaciones honrosas con las salidas de lupanar y las del tapete verde, que como sangre exprimida a la miseria se saca de la ignorancia.

Ante el capricho de un déspota no hay sentimientos de humanidad; las Leyes son un mito; por eso vemos que estas no se cumplen ni se ordenan cumplir, quizás porque en sus explotaciones tampoco se observan.

Señor Torras: ¿Responde V. de mañana? ¿Si la hoguera de las circunstancias se extiende, prendiendo fuego al cúmulo de necesidades y miserias que tan poco le han preocupado, que le dirá su conciencia?

Dice el aforismo: «A grandes males grandes remedios» y dicen los déspotas: «Las aspiraciones de los pueblos se ahogan con plomo». ¿Que es lo que debemos esperar de sus actitudes y abtitudes?

¡Ah! Su soberbia nos lo dice: Usted nada ha hecho para mitigar dolores habidos, nada hace en previsión de los que se avecinan, al contrario: permite que se embrutezca su pueblo el que le encumbró al pedestal de sus ambiciones.

No hay efectos sin causa. ¿Se exigirán responsabilidades?

«Quién siembra vientos, recoge tempestades». No hay que darle vueltas.

F. FLORES Y ESPINAS.